

Los devenires en *La sirvienta y el luchador*, un acercamiento esquizoanalítico

Adso Eduardo Gutiérrez Espinoza

Ángeles María del Rosario Pérez Bernal

Claudia Liliana González Núñez

La sirvienta y el luchador de Horacio Castellanos Moya pertenece a un proyecto literario más amplio: la saga familiar de los Aragón, que se conforma por las novelas *Donde no estén ustedes* (2003), *Tirana memoria* (2008), *Desmoronamiento* (2006), *La sirvienta y el luchador* (2011), *El sueño del retorno* (2013), *Moronga* (2018) y *El hombre amansado* (2022). En ella el autor desarrolla los distintos dramas que padecen los miembros de los Aragón, a la manera de los grandes dramas familiares decimonónicos, y explora la historia reciente de El Salvador; parte del proyecto se centra en la Guerra Civil (1979-1992) y los años de posguerra, conflicto armado polémico y que en los últimos años ha sido abordado en la literatura y trabajos académicos

Las causas de la Guerra Civil salvadoreña son diversas: las continuas crisis políticas que surgieron debido a la Independencia en 1821, los gobiernos militares a partir de 1931, luego del derrocamiento de Arturo Araujo, y las distintas tensiones durante la década de 1970.¹

En este contexto, la violencia es uno de los temas de *La sirvienta y el luchador*, y puede ser estudiada a partir de elementos integrantes, como el nivel de la fuerza, la agresión en sí misma, los actores involucrados, las relaciones de poder y resistencia y los espacios en donde ocurre, sus objetivos o funciones, su legitimidad o su cualidad tangible (golpes físicos), intangible (verbal) o simbólica. Tal diversidad se debe, principalmente, a que la violencia es polisémica² y, en consecuencia, las definiciones no suelen cubrir en su totalidad las partes o las características.

La guerra es un auténtico ejemplo de la violencia, física y simbólica, y de las relaciones de poder. En términos generales, la guerra es un acto de fuerza para imponer una voluntad sobre un

¹ Para profundizar sobre las causas, el desarrollo y el impacto social de la Guerra Civil, véase Belisario Betancour, Reinaldo Figuerero Planchart y Thomas Buergenthal, *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*, Naciones Unidas, San Salvador/Nueva York, 1992-1993.

² Mariana Celorio, «Violencia biopolítica contra poblaciones de la diversidad sexual: homofobia, derechos humanos y ciudadanía precaria», *El Cotidiano* 202, 2017, p. 18.

adversario, a partir de acciones militares cuyo fin, en principio, es desarmar al enemigo.³ En ella hay una auténtica medición de fuerzas entre los beligerantes, evidenciada en sus medios, sus acciones de ataque y defensa, la capacidad para financiarla y, no menos importante, su voluntad. Por supuesto, la guerra no surge de un momento a otro, sino que es la culminación de distintos factores que han originado desacuerdos y tensiones entre las facciones.

Dentro de la tipología, la guerra civil es un enfrentamiento entre distintos grupos, con ideas e intereses distintos, en un mismo estado o país. Por lo regular tiene un cariz de secesión o sucesión. La Guerra Civil Salvadoreña (1979-1992) ilustra cómo distintas fuerzas se hicieron con armas para defender sus causas. Se denunciaba que el gobierno era oligarca y reprimía con suma violencia a los civiles; asimismo se remarcaban las desigualdades sociales generadas por los gobiernos militares.

En las próximas páginas se estudiará la novela *La sirvienta y el luchador* con el fin de identificar y comprender los devenires desde la visión de los filósofos franceses Gilles Deleuze (1925-1995) y Félix Guattari (1930-1992). Para ello, primero se identificarán los arcos narrativos y a los personajes claves de la novela. Esto va a permitir la comprensión de la estructura de este texto literario. Después, se aplicará el esquizoanálisis o cartografía literaria, el modelo propuesto por Gilles Deleuze y Félix Guattari.

Los arcos narrativos

El concepto de *arco narrativo* es un préstamo que se toma de las producciones seriadas de cine, televisión, radio e incluso novelas gráficas y cómics; se refiere a la línea narrativa que se extiende de manera continua en las diferentes partes o capítulos de la obra artística. Es decir, es una historia que se divide en fragmentos o capítulos y se presentan como episodios. Ciertamente, cada uno de estos fragmentos

³ Karl von Clausewitz, *De la guerra*, Colofón, México D. F., 2015, pp. 9-11.

ilustra el proceso de cambio que ocurre en todo el producto cinematográfico y televisivo. Su función, por un lado, es ilustrar la movilidad de un personaje o una situación que se encamina a los cambios de escenario. Por el otro, es una forma de narración que permite enganchar al auditorio. Por supuesto, en ciertos productos audiovisuales (por ejemplo, las series de televisión) ofrece no solo uno, sino un conjunto de arcos narrativos o argumentales que de una u otra forma se integran y constituyen el todo de esa obra.⁴

En esta investigación el término se empleará para identificar los distintos argumentos de la novela y, en un momento dado, ver cómo cada uno de ellos se integra en un tejido argumental. Es decir, en esta investigación se entiende por arco narrativo las distintas historias que atraviesan la novela, que ilustran los diversos cambios que ocurren a los personajes, a partir de situaciones que muchas veces los comprometen. Por supuesto, cada arco tiene su inicio, desarrollo y conclusión.

La sirvienta y el luchador se ocupa de la investigación en torno a la desaparición de Albertico Aragón y su esposa Ana Brita. Este hecho se menciona varias veces en otras novelas de la saga. Albertico Aragón es nieto del patriarca de los Aragón, el periodista Pericles. Ana Brita es una danesa que conoció cuando él vivía en el extranjero. En esta novela no solo se aborda el hecho, sino que se informa que la pareja fue ejecutada y sus cuerpos enterrados en una fosa clandestina.

La novela consta de cuatro partes, que a su vez están divididos en capítulos breves, y un epílogo. La historia en su mayoría es lineal, salvo el epílogo, que es una digresión; cada una de las partes es narrada o se enfoca en personajes en concreto. La primera parte se enfoca en el Vikingo, un viejo y enfermo policía que siempre habla de sus glorias pasadas como luchador. Además, el Vikingo trabajó para la familia

⁴ Cfr. David Corbett, *El arte de crear personajes: en narrativa, cine y televisión*, Alba, Barcelona, 2019; Robert McKee, *El guión. Sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones*, Alba, Barcelona, 2009.

Aragón, fue guardaespaldas de Pericles y su hijo Clemente. En esta parte se trata el operativo para secuestrar a la pareja, la enfermedad del Vikingo y sus relaciones sociales dentro y fuera de la policía. También se aborda un tiroteo.

En la segunda parte, el personaje central es María Elena Hernández, quien fue empleada doméstica en la casa de los Aragón y, luego de no haber trabajado por años, decide volver como sirvienta, pero esta vez para Albertico y su esposa. En su primer día de trabajo nota la desaparición de sus empleadores y comienza a investigar.

La tercera parte, la más extensa y compleja de todas, funciona como una ópera en la que el foco de atención se centra en la familia de María Elena, conformada por su hija Belka y su nieto Joselito. Belka es enfermera y trabaja como suplente de supervisión en el Hospital Diagnóstico, aunque pronto se integrará al Hospital Militar como supervisora. Joselo, hijo de la enfermera, es un estudiante que se une a la guerrilla y, junto con su equipo, ataca el convoy en donde iba su madre.

En la cuarta parte el foco cambia y regresa a María Elena y el Vikingo, y se narra la última reunión que tienen estos dos personajes, la cual se realiza en el hospital en donde ambos se recuperan de sus respectivos ataques. En esta reunión el Vikingo señala que hay una alta probabilidad de que Albertico y su mujer hayan sido ejecutados. El viejo policía también habla de su pasado y confiesa tres hechos. El primero es su deseo por María Elena, y se pregunta cómo habría sido su vida al lado de la mujer. Segundo, sabe que el padre de Belka fue Clemente, aunque el Vikingo desconoce la naturaleza de la relación que la sirvienta mantuvo con él. Y tercero, el Vikingo se enteró quién es el asesino de Clemente,⁵ aunque es bastante escueto e impreciso con la información.

Finalmente, el epílogo narra brevemente la sepultura de los cuerpos de Albertico y su mujer en una fosa clandestina. Con este episodio no solo concluye la novela, sino uno de los misterios que se han señalado

en otras novelas de la saga, aunque en ninguna de ellas se habían detallado los hechos. Por tanto, esta novela cierra algunos argumentos que la saga ha abordado.

La investigación sobre el crimen contra Albertico Aragón y Ana Brita es significativa para la novela y la saga. En primer lugar, la investigación hecha por María Elena descubre los secretos de la familia, algunos relacionados con parentela que fue producto de relaciones extramatrimoniales. Además, resuelve misterios que se señalaron en otras novelas de la saga, tales como la relación extramatrimonial de María Elena y Clemente, la posible identidad del asesino de Clemente y la desaparición de Albertico y Ana.

La sirvienta y el luchador presenta con la historia del Vikingo un primer arco. A grandes rasgos, describe los últimos hechos del exluchador en la policía: su participación en el secuestro de Albertico y Ana, las relaciones con sus compañeros de trabajo, los tiroteos en los que participó y sus encuentros con María Elena. A pesar de ser un arco breve es significativo, porque es un puente entre distintos acontecimientos pasados y presentes. Por un lado, se conecta con un pasado en el que los Aragón no dejan de estar presentes, a pesar de que su papel sea reducido, mas no deja de ser significativo. Este regreso resuelve dos misterios, como ya se mencionó.

Por otro lado, el presente en el que el Vikingo participa en actividades de seguridad pública y ejecuciones extrajudiciales, estas han sido ordenadas por altos mandos. Este tiempo presente evidencia la mirada de las autoridades militares en torno a la Guerra Civil, que ya se había extendido por poco más de una década. Además, es un panorama duro de la violencia armada, la ejecución y las diferentes violaciones a los derechos humanos. Esta poco alentadora perspectiva es la forma con que se presenta la guerra y las diferencias, aunque se replica incluso en lugares en donde no hay una guerra declarada.

El segundo arco es el de la sirvienta María Elena. Si bien en este se relata la investigación⁶ sobre la des-

⁵ El asesinato de Clemente Aragón, hijo mayor del periodista Pericles, se narra con mayor precisión en *Desmoronamiento*.

⁶ Este episodio tiene momentos cruciales: la entrevista con Dolores, la joven empleada de la tienda, y la segunda reunión con

aparición de sus nuevos empleadores, María Elena reconoce su propio pasado y el aprecio que tiene por la familia Aragón y desconoce los comportamientos y actitudes de Belka y a su nieto Joselo. Este arco va desde los primeros encuentros de la mujer con sus empleadores —aparecen a manera de recuerdos— y concluye con otra reunión con el Vikingo.

El tercer arco se enfoca en Belka. Inicia con el interés de la mujer por mejorar su situación económica, pues se muestra que está fastidiada con ser suplente de supervisión en el Hospital de Diagnóstico. Por tanto, Belka se postula a la vacante de supervisión en el Hospital Militar. Su postulación es apoyada por su amante, el doctor Barrientos, quien recientemente fue nombrado subdirector del instituto. Belka sabe que este tipo de relaciones entre los supervisores y los subalternos es frecuente y se beneficia de la suya, aunque no se precisa si la naturaleza de esta relación es amorosa o solo sexual.

En este arco el lector se entera de que Belka no está de acuerdo con que su madre vuelva a trabajar para los Aragón, a pesar de que María Elena haya obtenido con este trabajo los ingresos necesarios para financiar la carrera de su hija. Este arco concluye con la muerte de la enfermera, quien viajaba en un convoy que fue atacado por los guerrilleros.

El cuarto arco corresponde a Joselo, el hijo de Belka, quien, al igual que su madre, no conoce la identidad de su padre; este desconocimiento es intrascendental para el desarrollo del personaje.⁷ Este arco inicia con la asistencia de Joselo a los mítines políticos de corte marxista y comunista hasta las distintas acciones que tomó como miembro de la guerrilla, la más importante es el ataque al convoy militar en donde viajaba su madre.

el Vikingo. El día de la firma de contrato, María Elena vio un *jeep* estacionado con hombres desconocidos y prestó especial atención a un gordo, a quien en la entrevista con la joven señala como uno de los involucrados. Más adelante se abordarán las reuniones entre la sirvienta y el luchador.

⁷ En *Moronga*, el protagonista es un Joselo, quien vive en Estados Unidos, ha adoptado otro nombre y vive alejado de la guerrilla.

La dinámica de los arcos narrativos

Ahora bien, estos cuatro arcos aparecen en las partes y los episodios que conforman *La sirvienta y el luchador*. La dinámica de la novela y la aparición de estos arcos parecen ser complejas, pero en realidad son sencillas y comprensibles. La primera parte de la novela presenta una porción importante del arco narrativo del Vikingo, la cual presenta los principales elementos del texto literario. En este sentido, el lector ya se introduce en el secuestro de Albertico Aragón y su esposa Ana. Por otro lado, ofrece el contexto de la Guerra Civil Salvadoreña, aunque en la novela jamás se menciona de manera directa.

Los distintos arcos narrativos se intercalan en las demás partes. Conforme avanza el texto, el lector comprende que ocurren al mismo tiempo y hay puntos en los que se relacionan y crean conexiones sólidas. En efecto, esta propuesta narrativa exige un lector activo, que sea partícipe en la construcción de las relaciones.

El arco narrativo del Vikingo se conecta con el de María Elena en tres encuentros. El primero se realiza en el mesón donde vive el Vikingo. Ella solicita su ayuda para saber el paradero de sus empleadores, pero él le advierte que no es tan fácil, pues hay muchos desaparecidos. En este encuentro, el lector se entera del pasado de los personajes, el deseo (¿o enamoramiento?) del Vikingo por María Elena y la persistencia de ella por no exponer la identidad del padre de su hija. Asimismo, advierte la condición de salud del Vikingo, quien se niega a recibir ayuda médica. María Elena fracasa en la obtención de la información, porque no obtuvo información sobre la desaparición de sus empleadores.

El segundo encuentro no se concreta, porque el Vikingo es emboscado en el mesón por un grupo de guerrilleros. En este, uno de los compañeros del Vikingo, el gordo Silva, culpa a la mujer de ayudar a los guerrilleros y la golpea. Si bien esta reunión no se concretó, es el punto en el que los arcos del Vikingo, María Elena y Joselo se encuentran.⁸

⁸ Tanto el primer encuentro como el ataque al Vikingo se na-

Como se menciona en otro apartado, la tercera reunión entre María Elena y el Vikingo ocurre en el hospital, en donde ambos se recuperan de sus respectivas heridas. El Vikingo advierte que hay una alta probabilidad de que Albertico y su mujer hayan sido ejecutados. Por otro lado, confiesa que sabe la identidad del asesino de Clemente Aragón, quien indirectamente vengó a la mujer. Sin embargo, el Vikingo no conoce la naturaleza de la relación entre la sirvienta y Clemente:

María Elena nunca le contó a nadie, ni le explicará al Vikingo, que su dolor viene del rechazo, que Clemen después de satisfacer su deseo nunca volvió a tratarla de la misma manera, sino que con el mayor de los desprecios, ignorándola, como si ella fuera una basura, algo corrompido, y que pocos días después de poseerla él se comprometió con la novia que tenía en ese entonces, la tal Mila. Por eso María Elena ocultó su embarazo hasta donde fue posible, y cuando sus patrones se enteraron y le preguntaron sobre el hombre que la había embarazado, ella guardó el más férreo mutismo y nunca les dijo que el padre era su primogénito, Clemen, y que la criatura sería nieta de ellos. Y su silencio fue tan absoluto, su terquedad tan férrea, que ni siquiera a sus propios padres les reveló su secreto.⁹

En otro orden de ideas, los arcos narrativos de María Elena, Belka y Joselo presentan mayor cercanía entre sí debido a la existencia de relaciones familiares y afectivas. En términos cronológicos, los arcos de María Elena y Belka se reúnen cuando las mujeres se encuentran en el hospital luego de la agresión del gordo Silva a María Elena. La sirvienta y su nieto se encuentran varias veces: dos en la calle y una en el hospital. En el primer caso, los encuentros fueron casuales: uno en la toma de dos autobuses por los gue-

rran en la segunda parte de la novela. En ningún momento de esta parte se indica la identidad de los agresores. El lector sabe quiénes son los atacantes hasta la tercera parte.

⁹ Horacio Castellanos Moya, *La sirvienta y el luchador*, Tusquets, Barcelona, 2011, p. 250.

rrilleros¹⁰ y el otro en el mesón, posterior al ataque al Vikingo.¹¹ En el segundo, fue cuando el joven se enteró de la agresión a su abuela y la visita en el hospital.

Entre Belka y Joselito hay secretos. Ella jamás tuvo conocimiento de que su hijo se había involucrado con la guerrilla y él no sabía quién era su padre y tampoco el nuevo empleo de su madre. Esta nueva posición generaría un problema ideológico para Joselo. Su madre estaría trabajando para el enemigo. La mutua ignorancia refleja tanto el desapego familiar —aunque ella la coloque como pretexto— como sus proyectos personales, que terminan chocando entre sí, cuyo resultado es el ataque a la madre.

Joselo y su equipo planearon tres ataques: en el primero estuvo presente María Elena e identifica a su nieto; el segundo contra el Vikingo, en donde la mujer llega poco después y es agredida por el gordo Silva,¹² creyendo que ella había guiado a los atacantes; y el tercero contra el convoy, en donde la enfermera es una víctima colateral. Si bien estos ataques fueron para desestabilizar al bando oficial, también cumplen otros papeles: estimulan la reunión entre la abuela y el agente de policía, en el cual se revelaron secretos importantes para la investigación y la propia vida de la mujer; el nieto y la abuela se reconocen y ella teme por la seguridad de todos, incluso del Vikingo —razón por la cual insiste en reunirse con el policía—; y desestabilizan a la familia, a partir del secreto y la muerte de la enfermera. En otras palabras, los ataques cumplen las funciones de desestabilización y (re)unión de ciertos personajes, aunque sea a partir de los secretos y la violencia.

En conclusión, la estructura de *La sirvienta y el luchador* se compone de cuatro arcos narrativos, que se intercalan a lo largo de la novela. La dinámica de estos arcos se construye mediante los encuentros o conexiones que se crean entre sí.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 89-98.

¹¹ *Ibidem*, pp. 124-127.

¹² *Ibidem*, p. 129.

Los espacios y los personajes

El tratamiento del espacio es bastante amplio y bien documentado: va desde el lugar en la producción lingüística¹³ hasta en la propia narración¹⁴ e incluso en la filosofía. En este último caso, Deleuze y Guattari más bien hablan de los territorios por los cuales los sujetos se mueven y crean conexiones que de algún modo los fortalecen o los debilitan. Estos territorios van más allá de una simple propiedad o una integración a un lugar en común, sino a un amplio espectro de procesos que, otra vez, enriquecen simbólicamente al sujeto. Si bien el concepto de territorio es una de las piezas para el presente artículo, por espacio se va a referir más bien a los lugares por los que los personajes circulan o circularon. Por supuesto, el espacio va a constituir una serie de conexiones con el territorio y los distintos procesos existentes, los que serán expuestos en otro momento del artículo.

La vida del Vikingo se reduce a su espacio laboral y a las personas que lo integran. El exluchador se relaciona con compañeros y superiores. Destacan su amigo el Chicharrón, su joven compañero Altamirano, el gordo Silva y el capitán Villacorta, su superior. La dinámica entre estos personajes es peculiar. En general, el Vikingo siempre narra sus glorias pasadas y muchos de sus compañeros y amigos ya están cansados de escuchar lo mismo, salvo Altamirano. La repetición de las anécdotas deportivas perfila al Vikingo como un hombre aislado en su pasado y que no encaja siempre con su presente. También padece una enfermedad no diagnosticada y, a pesar de sus síntomas y la insistencia de sus amigos y colegas, se niega a ir al médico. Lo anterior pertenece a la metáfora del monstruo enfermo, como se aborda a continuación.

El Vikingo tiene una relación de hermandad con el Chicharrón, quien se preocupa sinceramente por él, en particular por la salud de su compañero que

cada día se deteriora más: «Debe convencerlo de que vaya al hospital [...] si no se morirá tirado en ese cuarto y ni cuenta nos daremos».¹⁵ El joven Altamirano admira al Vikingo por su pasado como luchador. Este personaje mantiene mayor intimidad con estos dos personajes porque suelen trabajar juntos y han participado en operativos y secuestros, como el de Albertico y Ana Brita.¹⁶ Un tercer personaje es el gordo Silva, con quien el grado de intimidad es menor, a pesar de que han participado en operativos.

Dentro de ese espacio laboral hay cinco personajes importantes. Tres de ellos son los macheteros, quienes torturan para obtener confesiones de sus prisioneros y también suelen encargarse de sus cuerpos, luego de matarlos. Otro personaje es el capitán Villacorta, quien es una de las autoridades en la policía y, por lo mismo, su presencia es esporádica. El último es la gorda Rita, dueña del comedor que frecuentan los policías, incluido el Vikingo; tiene varios hijos y dos de ellos destacan: Leandro y Marilú: el primero le da el dinero suficiente para establecer su local, a cambio de que le informe sobre sus comensales, y la segunda la ayuda en las actividades diarias y suele ser acosada por los policías. Esto es, Rita y Leandro son informantes del

¹³ Castellanos Moya, *op. cit.*, p. 74.

¹⁶ El operativo para secuestrar a Albertico y su mujer ilustra la dinámica social de estos personajes, así como la estructura jerárquica. El capitán asiste para coordinar y observar el operativo, en el que sus subalternos realizan el trabajo sucio. Este operativo presenta el panorama de las desapariciones forzadas.

La Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas (2010) considera que una desaparición forzada implica la privación de la libertad del individuo (secuestro, arresto, detención o cualquier otra forma). Esta es obra de agentes del Estado o por personas o grupos que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado. La desaparición forzada, que fue frecuente en las dictaduras militares y pueden perpetrarse en situaciones de conflicto interno en los países, es una estrategia para infundir miedo y terror en los ciudadanos, así como un modo para reprimir a los oponentes políticos (2010). En este caso, la desaparición de Albertico y Ana Brita obedece a intereses políticos, que no son mencionados en esta novela. No obstante, este hecho se contextualiza en *Donde no estén ustedes*.

¹³ Cfr. Maurice Blanchot, *El espacio literario*, Paidós, Barcelona, 2007.

¹⁴ Cfr. Luz Aurora Pimentel, *El espacio en la ficción, Siglo XXI*, México D. F., 2001.

gobierno y la adolescente no tiene un papel importante, salvo ser el objeto de deseo de los comensales.

María Elena tiene mayor complejidad, sus conexiones son con la familia Aragón y la propia. Con la primera, se une en un sentido laboral y consanguíneo, al ser tanto una empleada como la madre de una descendiente no reconocida. Entonces, la importancia de la familia Aragón es por partida doble: I) *motor de la investigación*, aunque María Elena no les informa de manera completa sobre lo recabado; y II) *lo afectivo*, pues desarrolló sentimientos de cariño a la familia, en particular a los patriarcas y a Clemente. En cambio, a Belka, ignorante de la identidad de su padre, no le gustaba que su madre fuera sirvienta, a pesar de que dicho trabajo le permitió formarse como enfermera. Por su parte, Joselo, al ser hijo de Belka, también se relaciona con los Aragón de manera consanguínea, siendo una extensión.

Además, la sirvienta se conecta con el Vikingo mediante varios puntos: I) la investigación sobre la desaparición de sus recientes empleadores, que describe y descubre hechos del pasado y del presente; II) en el pasado, ambos personajes coincidieron cuando trabajaban para la familia Aragón (ella como empleada doméstica y él como guardaespaldas); III) el deseo que el Vikingo sentía por la mujer, aunque no se sabe con certeza si era un enamoramiento, pues él no precisa sus sentimientos. La conexión con el Vikingo le permite a María Elena resolver crímenes y conocer la crueldad y los secretos dentro del cuerpo policíaco, sin olvidar que en un momento ella fue víctima de la brutalidad policíaca.

A diferencia del Vikingo, quien se mueve solo en los espacios policíacos y en su propio hogar, María Elena es un personaje que recorre un mayor número de espacios —las calles de la capital de El Salvador, las diferentes casas y espacios familiares (el hogar del Vikingo, la casa de los Aragón y la que comparte con su familia) y el hospital. Lo anterior, más allá de una simple variación o cambios de lugares, se debe al propio dinamismo o movilidad del personaje.

Belka se desenvuelve en el hospital, que en cuanto a la atención de pacientes su valor es neutro, pero en el interior hay otras dinámicas. Al ser suplente de la supervisora tiene que rendirles cuentas a sus jefes, Luisa y el doctor Merino, a quienes no les guarda simpatía, en particular al segundo a quien califica de alcanzativo y celoso.¹⁷ En principio, es común que los médicos mantengan amoríos con enfermeras e internas jóvenes y la relación entre Belka y Barrientos es una muestra de ello.

Joselo es estudiante universitario y participa en las actividades de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM).¹⁸ Forma un escuadrón con Dimas y Carlos, el primero funge como el jefe y es observado por el Chato e Irma. El segundo ataque ejecutado por ellos no tuvo el éxito esperado, pues el Vikingo sobrevivió, y Dimas, asustado por el tiroteo que ocurrió, ordenó la retirada. Por supuesto, las relaciones con su escuadrón son de camaradería.

Estas relaciones permiten establecer la posición política de los distintos personajes: el Vikingo con los agentes policíacos, Rita y su hijo espías del gobierno, Belka empleada por el Hospital Militar, Joselo con los insurrectos y María Elena al margen. En otras novelas de la saga se aborda la posición política de algunos miembros de la familia Aragón. Por ejemplo, Pericles y Clemente son de izquierda y tienen una participación más activa, uno como crítico, con notas periodísticas, y otro como uno de los instigadores de un golpe de Estado.

El esquizoanálisis o cartografía literaria

Los conceptos importantes para este trabajo son expuestos con mayor precisión en los dos volúmenes de *Capitalismo y esquizofrenia: El Anti-Edipo* y *Mil mesetas*, que reúnen una buena parte del proyecto filosófico de Gilles Deleuze y Félix Guattari. El rizoma, vocablo

¹⁷ Castellanos Moya, *op. cit.*, p. 144.

¹⁸ Esta agrupación, fundada en 1980, buscaba coordinar las organizaciones de izquierda que surgieron en El Salvador a principios de los años sesenta.

que es tomado de la botánica, es un modelo epistemológico en el que no hay puntos, proposiciones o afirmaciones centrales ramificados, sino solo líneas heterogéneas que se multiplican y se conectan o son rotas por otras y se distribuyen en un territorio que el mismo objeto social o literario limita.¹⁹ Entonces, el rizoma no busca la génesis de los elementos, sino las conexiones y sus consecuencias.

Este modelo tiene los siguientes principios: un punto-elemento se conecta con otro (principio de conexión); estos puntos-elementos y su unión son heterogéneos —dos elementos con características disímiles pueden conectarse (principio de heterogeneidad)—; hay múltiples entradas o conexiones, un elemento se conecta con uno o varios elementos (principio de multiplicidad); las líneas pueden romper a otras o ser rotas y, dependiendo del caso, derivan en molares, moleculares y de fuga (principio de ruptura asignificante); finalmente, las líneas y sus conexiones hacen un mapa, un sistema abierto y susceptible a ser modificado, del fenómeno para comprenderlo y no crean una calca (principios de cartografía y calcomanía).²⁰

El esquizoanálisis o cartografía es un modelo rizomático, que organiza los elementos a partir de sus conexiones, con el fin de decodificar el objeto de estudio mediante las rupturas, así como los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización.²¹ Su organización es a partir de tres líneas. Las líneas molares o de segmentación dura dibujan las estructuras o dispositivos ya establecidos y se relacionan con el control y la estratificación de las sociedades. Las líneas moleculares o flexibles corresponden a aquellas que cortan a las primeras, pero no hay un auténtico devenir sino una reterritorialización. Las líneas de fuga pueden seccionar a ambas y su principal diferencia es que logran devenir.

¹⁹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, 2008, p. 15

²⁰ *Ibidem*, pp. 14-16

²¹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 136-143.

El territorio va más allá de simples espacios físicos y cotidianos, que pueden ser cuantificados o medidos con modelos fisicomatemáticos, y de lugares ficticios e irreales, reconocidos más por experiencias subjetivas. El territorio es una construcción social, en el que grupos o subgrupos sociales tienen concepciones distintas sobre él —por ejemplo, la propiedad colectiva del indígena frente a la privada del europeo—, que son el resultado del ejercicio de relaciones de poder. Un hombre nace en un espacio rodeado de personas específicas, los cuales le dotarán de ciertos significados (un hombre nacido en México es latino, hispanohablante y mexicano); pero también él puede fugarse (un hombre francés puede abandonar su nacionalidad para adoptar la mexicana). Entonces, al ser social, el territorio puede volverse abierto a acciones humanas y, por consiguiente, se carga de significados.

Deleuze y Guattari puntualizan los distintos procesos del territorio: *territorializar* implica dominar y hacerse de un territorio; *desterritorializar* es salirse del espacio propio para crear uno o apropiarse de otro; y *reterritorializar* es apropiarse de un territorio dejado por sí mismo u otro. En consecuencia, estos autores franceses apuestan por una geografía a través de la cartografía de territorios.

Deleuze y Guattari entienden por devenir a los cambios derivados de movimientos, pero no vistos como transformaciones o evoluciones, sino más bien el transitar de un espacio o colectivo de signos a otro. En efecto, el devenir es un proceso inacabado y caracterizado por el cambio constante; se puede estar ahora aquí y mañana allá, y una comunión (agenciamiento) con objetos o personas con que se relaciona.

Las líneas y el devenir

En otro apartado del artículo se señalaron los grupos políticos en la novela, que coinciden con los beligerantes de la Guerra Civil Salvadoreña. Por un lado, se tienen a los oficialistas, compuestos por los policías

y los militares, quienes se dedicaron tanto a replegar los ataques como reprimir y desaparecer a los opositores. Este tipo de acciones fueron comunes durante ese período y, en cierta forma, reflejaron las divisiones entre comunistas y marxistas y los gobiernos militares o de derecha. Por el otro, se encuentran los insurrectos, muchos de ellos comunistas, anarquistas o marxistas, que se oponían a los regímenes militares y sus imposiciones; entre ellos se encuentra la CMR y las demás facciones de izquierda y guerrillas.

El establecimiento de las relaciones y la identificación de las facciones beligerantes permiten dibujar las líneas de la cartografía literaria. La policía y la milicia, como agentes para mantener el control y contrarrestar la insurgencia, pertenecen al sistema, al gobierno y a lo establecido. Estos dos grupos son representados por el Vikingo, el joven Altamirano, el gordo Silva, el Chicharrón, el capitán Villacorta y los macheteros, en el caso de la policía. Para la milicia es más abstracto: el Hospital Militar y el médico Barrientos. Estas conjugaciones son las líneas molares.

Belka, como enfermera, corta al médico Barrientos y reterritorializa lo militar, desde que acepta el trabajo, aunque su aparición en ese espacio es breve. Por supuesto, con la renuncia también secciona a sus jefes. La gorda Rita tiene una función similar: espía a los comensales para mantener su local y su función es cumplir su deseo a través del apoyo financiero del gobierno. Entonces, ella, persona común, sale de su territorio para asumirse como espía y adquiere dichos valores. Su hijo funciona de manera similar. Estas líneas son moleculares o flexibles y no alcanzan un devenir, sino más bien sueltan un territorio para adquirir otro y sus valores.

Si bien crece dentro de un núcleo familiar, Joselo se separa y recorre su propio camino cuando decide participar en la CRM, que le mueve de un punto a otro: pasa de ser un estudiante a un guerrillero. Por supuesto, como línea de fuga corta tanto a su familia como a la policía a través de los ataques. Él alcanza un devenir, aunque se logra a partir del ejercicio de la violencia, el cual tiene un costo.

María Elena es una figura errante y su desplazamiento la lleva a entrar y salir por distintos territorios: el del Vikingo, del hospital y del nieto. Su primer corte, aunque no se menciona sino hasta al final, es con los Aragón al ocultar la identidad del padre de Belka y sus repercusiones se sienten incluso en la propia investigación: la inicia para saber el paradero de sus empleadores, pero finalmente oculta detalles a la familia. El segundo corte fue con su propio núcleo familiar, al volver a trabajar, pero los valores que asume ya no son los de una simple sirvienta, sino la de una mujer cercana a los Aragón, por todas las vicisitudes que tuvo — se describen en algunas novelas de la saga—. La reacción, por supuesto, es negativa, pues Belka no quiere que regrese a trabajar como empleada doméstica.

El tercer cruce es con el Vikingo y su universo, y adquiere el conocimiento sobre las dinámicas en la policía, así como experiencias que le permitieron resolver los crímenes; aunque el Vikingo insiste en recordar el pasado, su deseo, ella lo evade y no quiere hablar sobre ello: le molesta porque le traen recuerdos malos. Por supuesto, el deseo influye en que el Vikingo actúe y hable sobre los miembros de la familia. Un cuarto corte es consigo misma, como empleada doméstica, para adquirir otros valores ajenos a su condición. Entonces, María Elena, otra línea de fuga, experimenta un devenir-mujer, en donde crea otro territorio, distinto a los espacios mencionados.

La decadencia y el monstruo enfermo

La sirvienta y el luchador es una novela de secretos, tales como la vida clandestina de Joselo, el nuevo trabajo de Belka, el deseo del Vikingo, la identidad de los padres, el amorío con Clemente, los detalles de la investigación, el papel como informantes del gobierno que tienen Rita y su hijo y los asesinatos de miembros de los Aragón. Estos se develan y también dan cuenta de las dinámicas familiares y sociales construidas a lo largo de la obra.

Margarita Rojas G. y Flora Ovares relacionan la novela con la dictadura militar a partir del monstruo enfermo.²² Su análisis literario parte de cinco temas que se relacionan entre sí: las acciones de triturar y engullir (proceso de comer/torturar a los prisioneros), los informantes del gobierno y de la investigación, los misterios (los crímenes) y los secretos. El tema uno se relaciona con las estrategias de la dictadura para reprimir, censurar y perseguir a los insurrectos y a los críticos del régimen. En la misma sintonía, los informantes son dispositivos para conocer al enemigo y a los aliados, con el fin de mantener el control. Y los demás temas se relacionan, en cierto modo, al ser consecuencias de las acciones de las autoridades sobre una familia en particular, así como esta actúa sobre otros miembros.

Ahora bien, la metáfora del monstruo enfermo, dirigida al Vikingo, evidencia la decadencia del régimen en un doble sentido, las acciones inhumanas y las debilidades estructurales y políticas. Esto es, la dictadura ya no funciona y el levantamiento armado es para derrocarla. Esta lectura política permite comprender los choques de las facciones beligerantes, cuyo fin es, como se señaló, desarmar al enemigo a partir de acciones militares que miden la resistencia y la agresión de los involucrados; y la violencia, vista desde las organizaciones y los civiles.

Tal decadencia se extiende también a las figuras de ciertos actores y puede ser leída desde los pecados capitales. La novela inicia con la comida del Vikingo y los macheteros y termina con el abandono de los cadáveres de Albertico y su mujer. El movimiento que existe, como señalan las autoras, es de triturar y expulsar: los prisioneros son devorados y sus cuerpos expulsados. Entonces, esta manera de ver la comida se liga a la gula: la policía y la milicia parecen jamás saciar su apetito por la carne y la sangre.

También, muchas acciones son consecuencia de la ira, en sus dos visiones. La primera, contra un ter-

cer, se ilustra con estos casos: la propia tortura a los prisioneros, el secuestro de los esposos Aragón, la agresión contra María Elena, los ataques de la CRM y el asesinato de Clemente; el Vikingo ilustra la segunda, contra sí mismo, al no atenderse.

Finalmente, la lujuria se anuncia en estas acciones: el encuentro sexual entre Clemente y María Elena, claro, visto desde el varón; el recuerdo del deseo del Vikingo por la empleada doméstica, aunque no hubo una realización física-sexual; y el constante acoso sexual a Marilú.

Una lectura de estos valores es la siguiente: las distintas acciones y escenarios de guerra evidencian la decadencia del ser humano y la pérdida de valores morales tradicionales, así como la destrucción de ciertos esquemas o discursos.

La paradoja de la violencia

Ahora bien, los análisis de los arcos narrativos, los personajes y los espacios y la cartografía literaria han permitido entender, por un lado, las dinámicas y los devenires en *La sirvienta y el luchador*. En este sentido, la novela ilustra el proceso de cambios en ciertos personajes, así como su movimiento. Tanto María Elena como su nieto Joselo alcanzan un devenir, a partir de sus conexiones o agenciamientos, que permiten la adquisición de nuevos valores y territorios.

María Elena presenta varios ejes. Al principio, se le reconoce como la sirvienta y su papel parece encasillarse a las labores domésticas de la familia Aragón. Sin embargo, el contacto con la familia y su propio desarrollo biológico la fuerzan a adquirir valores que la alejan de una simple empleada doméstica. Primero, el encuentro sexual que María Elena tiene con Clemente se desarrolla cuando ella ha alcanzado una maduración sexual, que advierte su fertilidad. Por supuesto, ella desea a Clemente y se evidencia en negar que ella fue violada: «—Nadie me violó— dice ella».²³ De este encuentro se concibe a Belka. En consecuencia, María Elena se relaciona con la familia

²² Margarita Rojas G., y Flora Ovares, «La sirvienta y el luchador. Una interpretación» en *Revista Letras* no. 63, 2018, pp. 15-27, p. 27.

²³ Castellanos Moya, *op. cit.*, p. 249.

Aragón a partir de un lazo consanguíneo, pero esta relación jamás es expuesta y se mantiene como un secreto. Por tanto, María Elena, Belka y Joselo son miembros ilegítimos y no reconocidos de la familia.

Segundo, el embarazo sin duda le plantea una estructura como madre soltera, si bien en *La sirvienta y el luchador* no se muestra la crianza de Belka. No obstante, María Elena logró mantener y financiar los estudios de su hija. En este sentido, el valor que ella le da a ser madre la impulsa a desarrollar habilidades y encontrar las formas para continuar. Tercero, el regreso a su trabajo como empleada doméstica le permite acceder otra vez a la familia Aragón, pero de manera distinta. Ya no trabaja directamente con los patriarcas sino con uno de los descendientes. Este punto, a diferencia de los otros, no termina por desarrollarse, debido a la desaparición de sus empleadores, pero su cariño y aprecio a la familia la fuerza a iniciar la investigación.

Las experiencias de su presente y los encuentros con su pasado, figurado en el Vikingo, permiten a María Elena que devenga en una mujer distinta a las configuraciones de su pasado. Este devenir-mujer se caracteriza por alejarse de su pasado y, a la vez, adquiere lo mejor de cada una de estas. Es una madre ya anciana que no tiene dependientes económicos, aunque al parecer ella dependa de algún modo de su hija. Es una abuela que se preocupa por su nieto, por las implicaciones que tiene ser guerrillero en un contexto social turbulento.

Joselo deviene en guerrillero luego de ser universitario. Este estatus, que no es permanente, le permite participar en las transformaciones de su país, aunque el costo es bastante alto: las muertes de transeúntes, incluida su madre. Su acceso a la violencia obedece a un interés por destruir las desigualdades y contrarrestar las acciones de las autoridades. Esta destrucción implicaría la presencia de territorios para edificar una sociedad mejor, acorde a las ideas de la época. Al menos en teoría, pues en la novela no se vislumbra el impacto a largo plazo de la violencia.

Al pensar la violencia desde las autoridades militares, la interpretación es similar, pues buscan a toda costa frenar a las distintas células guerrilleras, con el fin de establecer una dinámica de control. Al respecto, se sabe que en el pasado las autoridades fueron cuestionadas, pues sus acciones generaron problemas sociales que no han logrado o querido solucionar. Por supuesto, las desigualdades son consecuencia de la ejecución de políticas que responden a intereses particulares. Con las manifestaciones y el movimiento armado, no solo se cuestionan estas políticas, sino que se denuncia y visibiliza el interés por cambiar la dinámica de gobierno.

La reacción de las autoridades a estos cuestionamientos y denuncias es comprensible, en el sentido de que no quieren perder el control y la influencia sobre las políticas del país. Por tanto, su violencia se dirige para destruir a los opositores y reconstruir el modelo de país acorde a sus intereses. Claro, está la posibilidad de que esta violencia les permita construir un modelo de país que sea más resistente a la penetración de las ideas marxistas y comunistas.

Visto desde la biopolítica,²⁴ la violencia, física o simbólica, no solo es el resultado de un ejercicio de poder, en donde una figura es sometida o destruida por otra, sino también es constructiva: se quiere establecer o fortalecer un gobierno *de facto*, a partir de la imposición de un discurso de Estado. También, la violencia permitió el acercamiento entre María Elena y el Vikingo, quienes estuvieron separados por años, así como el nacimiento de Belka. Y finalmente,

²⁴ Michel Foucault emplea el neologismo para identificar las formas de ejercicio del poder sobre los territorios y las vidas de los individuos y de las poblaciones. Este concepto va ligado al biopoder, que es la práctica de los Estados modernos para el control de la población. Cfr. Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2007; Roberto Esposito, *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006; Giorgio Agamben, *Homo sacer*, II, 1. *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2004; Giorgio Agamben, *Giorgio, Homo sacer*, II, 2. *Stasis. La guerra civil como paradigma político*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2017; y Giorgio Agamben, *Homo sacer* I. *El poder soberano y la vida desnuda*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2018.

se construyeron lazos entre Joselo y sus camaradas; claro, esta violencia está filtrada por la ideología en pro del derrocamiento de una dictadura.

Con lo anterior se demuestra que los cortes de las distintas líneas, expuestas en otro apartado, tienen un grado de violencia y produjeron distintos sentidos, desde agenciamientos hasta devenires (tales son los casos de Joselo y María Elena). En otras palabras, la novela muestra cuán paradójica es la violencia.

En resumen, el conocimiento de los cuatro arcos narrativos, que se representan con el Vikingo, María Elena, Belka y Joselo, permitió identificar la estructura de la novela. Además, estos son pertinentes para el análisis posterior de las relaciones de los elementos de la novela, que se estudian a partir del esquizoanálisis o cartografía literaria. El modelo deleuziano-guattariano no solo permitió identificar las distintas líneas y los devenires, sino también comprender la violencia como paradoja: una interacción que tanto destruye como construye dinámicas sociales y políticas.

Fuentes

Agamben, Giorgio, *El fuego y el relato*, Sexto Piso, Madrid, 2014. Agamben, Giorgio, *Homo sacer* I. *El poder soberano y la vida desnuda*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2018. Agamben, Giorgio, *Homo sacer*, II, 1. *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2004. Agamben, Giorgio, *Homo sacer*, II, 2. *Stasis. La guerra civil como paradigma político*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2017. Betancour, Belisario, Reinaldo Figuerero Planchart y Thomas Buergenthal, *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*, Naciones Unidas, San Salvador/Nueva York, 1992-1993. Blair Turjillo, Elsa, «Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición» en *Política y Cultura* 32, 2009, pp. 9-33. Blanchot, Maurice, *El espacio literario*, Paidós, Barcelona, 2007. Castellanos Moya, Horacio, *Donde no estén ustedes*, Tusquets, Barcelona, 2003. Castellanos Moya, Horacio, *El sueño del retorno*, Tusquets, Barcelona, 2013. Castellanos Moya, Horacio, *La sirvienta y el luchador*, Tusquets, Barcelona, 2011. Castellanos Moya, Horacio, *Moronga*, Penguin Random House Mondadori, Barcelona, 2018. Castellanos Moya, Horacio, *Tirana memoria*, Tusquets, Barcelona, 2008. Clausewitz, Karl von, *De la guerra*, Colofón, México D. F., 2015. Celorio, Mariana, «Violencia biopolítica contra poblaciones de la diversidad sexual: homofobia, derechos humanos y ciudadanía precaria», *El Cotidiano* 202, 2017, pp. 17-29. *Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas*, Oficina del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Ginebra, 2010. Corbett, David, *El arte de crear personajes: en narrativa, cine y televisión*, Alba, Barcelona, 2019.

Deleuze, Gilles, *Crítica y clínica*, Anagrama, Barcelona 2009. Deleuze, Gilles y Clarice Parnet, *Dialogue*, Flammarion, París, 1996. Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 1997. Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, 1997. Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Kafka. Por una literatura menor*, Era, México D. F., 2007. Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, 2008. Esposito, Roberto, *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006. Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2007. Harvey, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 1990. Mckee, Robert, *El guión. Sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones*, Alba, Barcelona, 2009. Pimentel, Luz Aurora, *El espacio en la ficción, Siglo XXI*, México D. F., 2001. Rojas G., Margarita y Flora Ovares, «La sirvienta y el luchador. Una interpretación» en *Revista Letras* no. 63, 2018, pp. 15-27. DOI: 10.15359/rl.1-63.1. Radowsky, Guilherme F. W., «Biopolítica e desenvolvimento? Foucault e Agamben sobre Estado, Governo e Violência». *DADOS: Revista de Ciências Sociais* 58.2, 2015, pp. 537-567. DOI: 10.1590/00115258201552.